

## ¿POR QUE SER MIEMBRO DE UNA IGLESIA?

El Señor estableció Su Iglesia. (Mateo 16:16-18). La Iglesia del Señor es una sola, pero el mundo es tan grande que no podría congregarse esa iglesia en un solo lugar, mientras estemos aquí en la tierra. Por eso El estableció las iglesias (Apocalipsis 1:4) y un ángel o pastor para cada una (Apocalipsis 1:20) y a quienes hay que obedecer, sujetarse y amar (Hebreos 13:7, 17). No se debe brincar de iglesia en iglesia, hay que ser fiel a la iglesia donde el Señor le ha salvado (Hechos 10:23-25). Tienes que ser oveja y no cabrito (Mateo 25: 31-41).

No somos del pastor, ni la iglesia es del pastor. La iglesia es de Cristo. El pastor es solo un siervo del Señor que vela por el rebaño y lo alimenta con la palabra. (Hebreos 13:17-22).

No debemos mirar al hombre sino solo a Cristo. (1Corintios 1:12) (Hebreos 12:2) Hay que considerar al pastor (1Samuel 24:6).

Hay personas que por no cumplir con las responsabilidades que conlleva el ser miembro de una iglesia y por no sujetarse a lo que dice la Palabra, no se hacen miembros de ella, desdeñando así la unidad en el pueblo de Dios y andan en desobediencia a la palabra de Dios. (Hebreos 13:17; 10:25); (Salmos 133:1) (Hechos 2:1, 13:1).

Las epístolas de Pablo fueron escritas y dirigidas a las iglesias asumiendo que estarían en disposición

de recibir las y que sus miembros permanecerían en estas respectivas iglesias para ser edificadas por el mensaje expuesto en cada carta: hay que sujetarse, hay que ser miembro de una iglesia. Son muchos los que han ido por el mundo y no tienen quien los doctrine, pues no se someten ni sujetan a pastores o a iglesias y por eso caen en falsas doctrinas. Hay que tener cuidado con ellos (2Juan 1:7-11) (1Juan 4:1) (1Juan 2:19).

La iglesia es una familia por lo cual se debe ayudar primero a los domésticos de la fe (Gálatas 6:10).

**¿Qué debe hacer cada individuo por la iglesia?** Es nuestra pregunta inicial. Debe quedar entendido que el individuo está bajo la obligación de cumplir con su deber en la causa de Cristo que la iglesia representa.

**1. El deber de lealtad** (Hebreos 10:25). Habiéndose unido a un ejército el individuo debe ser fiel a éste.

Ser miembro de una iglesia es asunto voluntario y por lo tanto implica una lealtad asumida por sí mismo. No debemos “dejar nuestra congregación” (Hebreos 10:25), ni permitir que la obra de la iglesia sufra por la falta de obreros. No debemos impulsarnos por un camino indebido, ni permitir que otros hagan nuestro trabajo. Hemos asumido una responsabilidad personal para participar en la obra de la iglesia y profesar lealtad a nuestro Maestro, lo que viene a ser una tarea impuesta por nosotros mismos. No

es cuestión de amor al pastor o de interés en él, ni es cuestión de cómo somos tratados por otros. Es cuestión de lealtad a nuestro Señor.

**2. El deber de la comunión.** (1Juan 1:7).

Es nuestro deber hacer la comunión cristiana más plena y libre. Mantenernos lejos y luego quejarnos, es una triste equivocación. Si no nos manifestamos amigables, no podemos obtener los beneficios de cada comunión cordial. Tenemos tanto el deber de buscar amistad como de recibirla. El miembro de una iglesia tiene el deber de mantener la comunión de la iglesia y manifestar amor fraternal a los extraños que vengan a ella.

**3. El deber de una vida consagrada.** (Romanos 6:1,2,12).

Cada miembro lleva consigo hasta cierto punto, el honor de la iglesia. La iglesia será juzgada, y aún más, la vida espiritual de ésta será afectada por la vida suya. Si no podemos hacer nada más por nuestra iglesia al menos debemos honrarla. El ser insignificante no es excusa, pues la vida más humilde tiene su valor. Una vida impura o infiel por parte de un miembro, no es solamente un pecado, sino un golpe a la iglesia de donde se es miembro. Veamos un ejemplo en (Josué 7:10,11), Acán pecó y todo el pueblo sufrió la derrota. El ser fieles a nuestro Maestro es la acción más grande para el triunfo de su causa.

**4. El deber de orar.** (Efesios 6:18) ; (Filipenses 4:6).

Todos podemos orar. Quizá solo unos pocos pueden hablar o son entendidos en la dirección de los santos, pero todos podemos contribuir a la comunión, aportar una vida pura y orar por el pueblo de Dios. Si todos los miembros de la iglesia oran por el bienestar de ella con regularidad y anhelo, tendremos muchas grandes cosas que de otra manera nos faltarían.

**5. El deber del servicio.** (Marcos 10:42-45); (Lucas 17:10).

No es suficiente amar, dar, vivir y orar. También debemos trabajar. Tenemos que anhelar un lugar en el ejército del Señor, pues solos podemos hacer muy poco, pero unidos como iglesia nuestra poco llega a ser mucho. Como estamos obligados al servicio, debemos como individuos, dar de las habilidades que poseemos y de nuestro tiempo a la causa de Cristo por medio de la iglesia.

**6. El deber de asistir a los servicios** (Salmos 100:4)

Todas las iglesias para llenar mejor su cometido de adoración, instrucción y trabajo se reúnen en lugar y hora determinados. Todos como miembros, debemos asistir a dichas reuniones. Ya sean los servicios ordinarios de la semana, como los extraordinarios de La Santa Cena que se celebran periódicamente. Es un deber impuesto por Dios (1 Pedro 2:9,10). Un consejo dado por el apóstol (Hebreos 10:25) Y

debe ser la delicia del creyente (Salmos 22:22, 23 y 84:1, 2, 10) La iglesia es para el individuo un lugar de ayuda y de servicio. En ningún otro lugar podemos encontrar una comunión tan desinteresada en todo lo que es mejor y más puro. Necesitamos sus ideales, su culto y sus altas demandas sobre nuestra alma. Pocos de nosotros tenemos suficiente capacidad y energía para trabajar solos, pero aunque así fuera nuestra obra dependería de nuestra salud, longevidad o de lo estable de nuestra buena fortuna. Nuestro poco dinero debe unirse al de otros, nuestra poca habilidad, nuestro tiempo limitado, nuestra pequeña energía deben encontrar comunión para ser efectivos. Cuando nosotros fallemos, otros no fallarán y la obra proseguirá. La iglesia es una gran oportunidad para el hombre o mujer de corazón sincero que desea servir al Señor y ayudar en su obra.

**7. El deber financiero.** (Lucas 6:38)

La obra del Señor necesita ayuda financiera para poder seguir expandiendo el evangelio de Jesucristo y por eso Dios nos ha hecho sus socios (1 Corintios 1-2). Dios nos dará y nos prosperará para que ayudemos a su obra por medio de los diezmos y ofrendas. El creyente que no cumple con este mandato, le está robando a Dios (Malaquías 3:8, 10-11) Nuestra actitud al dar debe ser de alegría (2 Corintios 9:7).

# ¿POR QUE SER MIEMBRO DE UNA IGLESIA? Pastor Jorge Navedo

